

Intervención del Presidente de la República en Inauguración de Planta de Aguas Servidas ESSBIO
PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,
EN INAUGURACIÓN DE PLANTA DE AGUAS SERVIDAS ESSBIO

CHILLAN, 24 de noviembre de 2000

Quiero indicar, en primer lugar, mi satisfacción por encontrarme acá esta mañana con motivo de la inauguración de esta planta de tratamiento de aguas servidas aquí, que servirá a Chillán y Chillán viejo.

En cierto modo, lo que ha ocurrido con Essbio es un reflejo de lo que ha ocurrido en el país. A comienzos del 90 no teníamos, no alcanzábamos a un 10% de tratamiento de las aguas servidas de Chile. De aquí al 2002-2004, más del 70% de las aguas servidas de Chile tendrán tratamiento. Ese es el salto que se ha producido y que se producirá en este período de 12 a 14 años. Aquí, esta inversión de 48 millones de dólares es lo que va a permitir tener una cobertura en materia de tratamiento de las aguas servidas, como ha recordado el presidente del directorio, de aproximadamente el 70%.

En otras palabras, este país no solamente va a tener un nivel de cobertura en lo que dice relación con el agua potable, con las evacuaciones a través de los ductos de alcantarillado, sino que también vamos a estar en condiciones de poder tener un tratamiento que corresponde a un país con estándares de un país desarrollado.

Esto ha significado una tremenda inversión a lo largo y a lo ancho de Chile, y esta inversión ha sido posible gracias al esfuerzo de los técnicos, ejecutivos y trabajadores de estas empresas de servicio sanitario.

Tenemos ahora, entonces, un desafío mayor. Aquí me ha gustado el compromiso con el futuro, como han definido ustedes este programa, porque en verdad en esta zona, este tratamiento de aguas servidas es fundamental si queremos mantener los caracteres, la visión y el esquema de condiciones productivas que hay en esta VIII Región. Sin estas plantas de tratamiento, a poco andar la capacidad de nuestra producción agrícola se vería fuertemente amenazada como resultado de ríos que riegan nuestros campos con aguas que no están debidamente tratadas. Este es el tema central. Esto tiene que ver no solamente con la calidad de vida de los habitantes, esto tiene que ver con una inversión que es fundamental para poder preservar la creación de riqueza propia de cada una de estas regiones.

Digámoslo con franqueza: en este siglo XXI no me cabe ninguna duda que crecientemente van a ser las consideraciones medio ambientales las que van a hacer más complejo y difícil la inserción de un país como este en el mundo externo. Van a ser consideraciones medioambientales, barreras de tipo proteccionistas que van a empezar a surgir más allá de las barreras arancelarias, que van a ir en disminución. Exportar desde aquí va a significar tener que demostrar al mundo que los ríos mantienen las aguas limpias, como eran originariamente.

Tener esta planta de tratamiento de aguas servidas es el sello de calidad indispensable para la exportación que de aquí queremos hacer. Aquí no se trata sólo de decir "queremos tener una mejora en las condiciones de vida", que es indispensable, se trata

de preservar aquellos elementos básicos para que el país pueda seguir siendo competitivo en el mundo externo.

En estos días hay un gran debate sobre la necesidad de compatibilizar lo que son las necesidades de crecimiento a través de una planta de celulosa o lo que son las condiciones de crecimiento a través de la explotación vitivinícola en la zona del Itata. Eso es propio de un país que avanza, en donde, por una parte, queremos tener una planta de celulosa y por la otra parte queremos ser capaces de producir buenos mostos a partir de las características del Valle del Itata.

En un mundo moderno ambos elementos son complementarios y no competitivos, si hacemos las tareas bien. Y hacer las tareas bien comienza por hacer lo que estamos haciendo hoy en la inauguración de esta planta.

Por eso es que me parece tan importante el informe que se nos ha dado respecto de las nuevas plantas ya terminadas, incluida esta acá de Chillán, de las 6 que están en construcción y las 2, la de Los Angeles y el gran Concepción, que están en licitación, todas las cuales estarán en operaciones hacia el año 2002.

Eso querrá decir que esta VIII Región va a estar a la cabeza dentro de las regiones del país con más de un 70% de tratamiento de sus aguas servidas. Esto es expresión de un país que es capaz de acometer niveles de inversión importantes y significativas, pero que es una inversión para mejorar la calidad de vida de su gente y es una inversión que nos permite preservar nuestra competitividad en el mundo.

Esta tarde hay una reunión en donde conjuntamente con el intendente y autoridades de aquí, se reunirán con el gobernador de Neuquén, el vice gobernador de Río Negro y demás autoridades argentinas, con el objeto de explorar y fortalecer los mecanismos de integración física y de complementariedad económica entre ambas naciones. Todo ello es posible siempre y cuando hagamos esta inversión básica bien.

En un rato más voy a concurrir en Concepción a festejar los 50 años de la CAP. Es que la inversión de hace 50 años en producir hierro y acero era indispensable para el desarrollo del país de mediados del siglo XX. Esta inversión de hoy es indispensable para lo que requiere el país si queremos mantener niveles de productividad ahora en el siglo XXI.

Son momentos distintos de la historia económica de Chile, pero que requieren respuestas inmediatas, técnicamente bien calibradas y, lo más importante, diría yo, acotadas a las necesidades de la población.

Si algo quisiera rescatar y resaltar es que estamos orgullosos de esta planta que va a servir a 200 mil habitantes de Chillán y Chillán Viejo. Sin embargo, quisiera destacar aquí el esfuerzo que ha hecho Essbio, con sus ejecutivos, su directorio y sus trabajadores, por tener plantas que llegan a servir localidades de 4, 5, 8, 10 mil habitantes. Cómo garantizamos que allí también tenemos tratamiento de aguas servidas, cómo tenemos una tecnología adecuada a esas demandas. La tecnología para 200 mil personas, ó 500 mil, como será la tecnología que se va a usar en el gran Concepción, con la modesta tecnología a aquellas localidades donde tenemos que satisfacer la calidad de vida de 4, 5, 8, 10 mil personas.

Eso, en definitiva, implica cómo somos capaces de generar una visión de crecimiento y desarrollo que satisface por igual las demandas de grandes localidades urbanas y de modestas localidades apartadas en villorrios y lugares que implican esta cantidad de recursos del punto de vista de nuestros habitantes.

Lo que aquí se ha hecho, yo diría que es un ejemplo para lo que estamos haciendo en el resto del país. Las magnitudes que aquí se están reflejando son las magnitudes que hay en el resto del país. El esfuerzo que aquí se hace es el esfuerzo que tenemos en el resto del país.

Y aquí también, ésta es una planta respecto de la cual se avanzó en el proceso de privatización y que venía del gobierno anterior, y nuevos operadores comenzarán a trabajar en el mes de diciembre próximo.

Quisiera señalar, en ese sentido, que la incorporación de capital privado puede tener distintas modalidades en las distintas empresas sanitarias del país, y a las modalidades que se han hecho hasta ahora podemos incorporar y explorar otras modalidades. De lo que se trata es entender que hay una cantidad de recursos limitados del punto de vista del Estado, y así como tenemos una Ruta 5 concesionada, que nos libera recursos para otras tareas de infraestructura social, así también aquí la liberación de recursos que tenemos al incorporar capital privado nos permite avanzar más rápido en otros elementos de infraestructura de tipo social, en donde si no participa directamente el Gobierno o el Estado en representación de la sociedad, nadie lo hace. Porque es rentable tener una producción de agua potable, alcantarillado y tratamiento aquí, se puede hacer con una determinada modalidad.

No es rentable producir agua potable en localidades rurales alejadas, pero esos chilenos también tienen derecho a tener agua potable. Y hoy día colocar agua potable, en promedio, a esos chilenos, tiene un costo creciente que comenzó siendo de un millón de pesos por cada familia, y que nos estamos acercando a los 2 millones, porque cada vez son familias más alejadas.

Lo que estamos haciendo es sólo con el agua potable, todavía no abordamos el tema del tratamiento de las aguas servidas, respecto de esa agua potable que colocamos en esos modestos sectores rurales. Lo único que tengo claro es que es más caro el tratamiento del agua servida que colocarle agua potable.

Y, en consecuencia, el próximo paso, así como tenemos un programa desde el Ministerio de Obras Públicas que pretende dar agua potable en localidades rurales, y este año vamos a llegar al 100% de las localidades rurales concentradas con agua potable para ese sector, tenemos que abordar ahora cómo somos capaces de tratar las aguas servidas en aquellas localidades rurales donde hemos puesto agua potable. Y eso va a implicar otra cantidad de recursos muy significativos.

Pero lo que hoy estamos celebrando aquí para Chillán y Chillán Viejo y sus habitantes, lo queremos celebrar también para aquellas modestas localidades rurales donde hemos llegado con programas de agua potable y que ahora tenemos que ser capaces de generar las condiciones para tratar las aguas servidas en aquellas localidades. Esa es la tarea que tenemos que abordar de aquí al 2010.

Así como en esta última década fuimos capaces de dar cobertura al agua potable rural a buena parte de las localidades rurales de Chile, más de un millón quinientos mil chilenos y chilenas tienen hoy agua potable donde ayer no la tenían. En los próximos 10 años tenemos que hacer que esas mismas familias tengan lo que ahora tienen los habitantes de Chillán y Chillán Viejo, tratamiento de las aguas servidas a partir del agua potable que reciben. Y eso va a significar una inversión mayor que la que hemos hecho en estos 10 años para poner agua potable. Ese es el desafío que tenemos.

Y, en consecuencia, si queremos llegar a esos sectores más modestos, a esos sectores más modestos se llega sólo con recursos públicos. Esa es la diferencia entre una economía de mercado y una sociedad de mercado. En la economía de mercado sólo aquellos que tienen poder y es rentable van a tener agua potable y van a tener tratamiento de aguas servidas. Yo quiero un país donde hay una sociedad de mercado, donde la sociedad diga que todo hijo de esta tierra tiene derecho a agua potable y tratamiento de aguas servidas, entre otras cosas. Y porque dar agua potable en el sector rural significan 2 millones de pesos por familia, que obviamente no tienen 2 millones para pagar, es la sociedad la que se pone con los 2 millones. Y cuando decimos que ahora hay que hacer tratamiento de aguas servidas, eso va a costar más de 2 millones por familia.

Y, en consecuencia, son grandes magnitudes las que estamos hablando, son grandes magnitudes el desafío que tenemos por delante. Pero es que la sociedad chilena eligió tener una sociedad democrática, y democracia es algo más que votar para elegir nuestras autoridades. Democracia también es tener acceso a ciertos servicios que son básicos para toda la población. Y mi compromiso es tener en Chile una sociedad en donde no nos guiamos por el mercado, sino por lo que son las necesidades de los habitantes. Y dar agua potable y tener tratamiento de aguas servidas es parte del país que queremos construir y que llega a todos los rincones, también a los más humildes.

Ese es el sentido de la política que hemos definido en este sector y ese es el sentido por el cual estoy tremendamente satisfecho de haber participado esta mañana en esta inauguración, porque lo que aquí estamos haciendo es un botón de muestra de un país que avanza con paso firme, que crece de una manera clara y nítida, en donde está claro que el crecimiento de este año va a ser seguido por el que tengamos el año próximo, y es ese crecimiento el que nos permite progresar y es ese crecimiento el que nos permite llegar a los niveles de inversión que aquí tenemos.

Porque Chile está creciendo y progresando podemos decir que ese crecimiento y progreso llegó a las ciudades de Chillán y Chillán Viejo, llegó a sus 160 mil habitantes a través de esta planta de tratamiento de aguas servidas. Nuestro compromiso, que ese progreso que llega aquí hoy, llegue en los próximos años a cada uno de los 15 millones de chilenos. Muchas gracias.